

La Iglesia y la guerra civil

De la cruzada a la reconciliación

La historia de la historiografía sobre cuestiones candentes y polémica[^] suele ser uno de los mejores métodos de aproximación a su estudio. Indudablemente la historiografía sobre «la Iglesia y la guerra civil» no da desgraciadamente para tanto, por la propia escasez de estudios propiamente históricos elaborados y publicados en estos 50 últimos años, pero es evidente que en una primera aproximación al estado de la cuestión se observa una evolución significativa.

El largo predominio en la España de Franco de una visión apologética y triunfal del papel jugado por la Iglesia en la cruzada del 36-39, culmina y en cierta medida comienza a ser revisado, con la obra de Antonio Montero sobre «La persecución religiosa» (1961). La investigación de Montero significa explícitamente la definitiva justificación científica (con abundante base bibliográfica y documental) de una Iglesia «martirial», protagonista y víctima principal de la guerra civil. La novedad consistía, sin embargo, en su pretendida científicidad, en la adop-

ción de criterios objetivos y desapasionados, en el abandono de una actitud puramente vindicativa, si bien con la intención, por otro lado, de salir al paso de un previsible olvido despectivo o vergonzante del elemento de «cruzada» presente en la guerra civil.

En efecto, el silencio y posterior revisión autocrítica del papel jugado por la Iglesia en la guerra civil comienza a ser predominante en el catolicismo español a medida que penetra la nueva mentalidad conciliar, y culmina con la polémica conclusión al respecto de la Asamblea Conjunta. La obra de Muntanyola sobre el cardenal Vidal i Barraquer (Cardenal de la Paz) (1971) y el inicio de la publicación de sus archivos por Batllori y Arbeloa (1971), son posiblemente los reflejos más significativos en el terreno propiamente historiográfico, de la nueva mentalidad.

Sin embargo, en plena etapa conciliar no dejan de aparecer obras reivindicativas como la de Ordóñez sobre «La apostasía de las masas» (1968) o la biografía de Goma a cargo de su secretario Granados (1969).

En la transición, la aparición de los estudios de Hilari Raguer sobre la Unió Democrática de Catalunya (1976), y de su ensayo general «La espada y la cruz» (1977), significan la mejor expresión historiográfica de la nueva actitud del historiador católico: en los inicios de la transición, y en una colección expresamente dedicada a divulgar y formar nuevas actitudes, Raguer propone una sencilla revisión de actitudes y juicios previos para la nueva comprensión del factor religioso en la guerra civil. Entre los aspectos subrayados intencionadamente por el autor destacan: la consideración de la doble persecución y represión, y el testimonio de republicanos católicos, como Manuel de Irujo, que intentan la tolerancia de cultos.

Al mismo tiempo, y en una perspectiva mucho menos ideológica, con predominio absoluto de fuentes documentales, la obra de M^a Luisa Rodríguez Aísa sobre el cardenal Goma y la guerra civil (1981), y especialmente la de Antonio Marquina sobre «La diplomacia vaticana y la España de Franco» (1983), contribuyen de manera en algunos casos definitiva al esclarecimiento del papel jugado por la Iglesia, al más alto nivel, en relación con la guerra civil.

La jerarquía eclesiástica y la guerra civil: del compromiso «nacional» (Goma) al reconocimiento internacional (Vaticano)

Entre los múltiples temas de investigación que suscita la cuestión general de la relación de la Iglesia con la guerra civil, éste de la postura de la jerarquía nacional más representativa (Goma y Vidal i Barraquer) y del Vaticano es sin duda el mejor estudiado. El desfase es

más notable en comparación con la gran ausencia de investigación en otros temas. Aún así, la posición de la jerarquía española ante la guerra civil no se agota con el estudio de las figuras, por muy representativas que sean, de Goma y Vidal i Barraquer. Por otro lado, la aportación documental sobre Goma es por ahora, en lo que se refiere al periodo de la guerra civil, superior a la relacionada con la actividad de Vidal, actividad en todo caso más reducida por su propia situación de exilio y marginación respecto a los dos bandos.

La recuperación de la figura de Vidal en la biografía de Muntanyola es sobre todo significativa de esa nueva fase historiográfica, en el contexto del auge del catolicismo progresista conciliar, y del catalanismo ascendente. En cuanto a Goma la biografía apologética de Granados, como respuesta a la crítica del papel jugado por el cardenal en la bendición de la guerra como Cruzada, ha sido superada ampliamente por la monografía documentada y serena de M^a Luisa Rodríguez Aísa, no exenta tampoco de un cierto tono reivindicativo frente al auge generalizado de las mismas acusaciones. Una utilización masiva, aunque también casi exclusiva, del archivo de Goma permite presentar una imagen de Goma mucho más matizada: como puente equidistante entre el Vaticano y Franco. Representante, por otro lado, de una realidad histórica incuestionable, por más que en la perspectiva «reconciliadora» y liberal de los años 70 resultara desagradable para ciertos sectores del catolicismo progresista: la realidad de una fuerte tradición católica integrista, cuyas posiciones se habían precisamente reforzado y consolidado por reacción frente a la política religiosa de la II República.

La obra de Rodríguez Aísa, centrada en el estudio de la gestión pública del primado Goma (especialmente en el tiempo que actuó como represen-

tante oficioso de la Santa Sede ante el Gobierno de Franco), y elaborada, casi exclusivamente, a partir de los textos doctrinales, informes y correspondencia del propio cardenal, sigue en algunos casos demasiado literalmente la lógica de la actuación del propio cardenal. Lógica que se inscribe en el marco de una teología determinada, preconciliar, y de una circunstancia histórico-política concreta, la española de la II República.

Cuestiones tan polémicas como la del carácter religioso de la guerra civil y la legitimidad teológica aportada por la Iglesia a la sublevación militar, quedan claramente subrayadas en los textos de Goma. Y, lo que es más importante, la posición de Goma no es ni mucho menos excepcional ni puramente personal. Desde el inicio de la guerra, y especialmente desde la alocución de Pío XI a los peregrinos españoles en septiembre de 1936, se producen una serie de declaraciones y pastorales de la jerarquía (la pastoral de los obispos vascos, la del obispo Pía i Deniel sobre «las dos ciudades», y las del propio Goma) que tienen su culminación lógica en la pastoral colectiva de julio de 1937. En cuanto a esta última, se trata de una iniciativa de la jerarquía nacional (Goma) coherente con anteriores informes y pastorales, consentida y en parte estimulada por el Vaticano, y que reciben en última instancia, un impulso importante, si no decisivo, del propio Franco. La correspondencia cruzada entre Goma y Vidal en torno a la carta no hace sino confirmar la presencia influyente del factor político extraño (la demanda de Franco).

Tema central del libro de Rodríguez Aísa es el análisis del papel decisivo desempeñado por Goma en el lento proceso de reconocimiento del régimen de Franco por parte de la Santa Sede. Aquí es donde su estudio

se ve complementado por la investigación de Marquina, que lleva su análisis hasta la difícil negociación de un concordato, en el contexto de la 2ª Guerra.

Tanto en el libro de González Aísa como en el de Marquina quizás lo más relevante y definitivo es la revelación del papel jugado por el Vaticano en su doble relación con los dos Estados, y, si se puede hablar así, con las dos Iglesias (la de Goma y la de Vidal i Barraquer y los vascos, simplificando). La postura del Vaticano es una demostración más de los criterios eminentemente diplomáticos dominantes en esta instancia superior y universal de la Iglesia. No es posible nunca entender bien la historia de la relación Iglesia-Estado sin considerar a la vez la doble instancia, universal y material, de la postura de la Iglesia. Esta es la principal clave de su capacidad negociadora y, por contra, la principal fuente de dificultades para el desarrollo de una determinada estrategia diplomática nacional con el objeto de establecer unas determinadas relaciones concordatarias.

El doble papel jugado por la Iglesia, de apoyo incondicional y franco reconocimiento (Goma), y de recelo y resistencia a un reconocimiento oficial y prematuro de un régimen filonazi (Vaticano) quedaba ya bastante claro en el análisis de la correspondencia y relación de Goma con el Vaticano y con Franco aportado por Rodríguez Aísa. Pero el tema queda meridianamente claro en el análisis contrastado de fuentes de procedencia distinta que efectúa Marquina en su libro, ampliando considerablemente el marco de referencia y la perspectiva de un sólo protagonista, por decisivo que éste sea, como es el caso de Goma. Parecía imprescindible considerar las razones de la otra parte, el nuevo Régimen, directamente y no sólo a través

de los informes, por otra parte fidedignos, de Goma. Y, de otra parte, era fundamental contemplar la cuestión en una perspectiva diplomática internacional: la incidencia de los factores internacionales que preceden a la 2^a Guerra, no sólo en lo que se refiere a la definición de posiciones en el seno del nuevo régimen (influencia nazi sobre el falangismo, y pretensión de convertirse éste en fuerza hegemónica), sino también en cuanto a la definición de la propia postura vaticana, presionada y condicionada, dentro de este clima internacional, por elementos católicos antifascistas y por su propia experiencia en relación con el nazismo en Alemania y Austria.

En suma, creemos que después de la obra de Marquina se aclara prácticamente de forma definitiva el papel jugado por las máximas instancias de la Iglesia ante la guerra civil, en especial en lo que se refiere al lento proceso de reconocimiento y establecimiento de relaciones oficiales, más o menos tensas, con el nuevo régimen de Franco.

Si la relación Iglesia-régimen de Franco (desde el reconocimiento a la negociación de un nuevo concordato) era la más relevante y la más necesitada de esclarecimiento, no es ni mucho menos desdeñable la consideración de la relación del Vaticano con la España republicana y de los intentos de restablecimiento de relaciones. La actitud inicialmente reservada del Vaticano respecto a los sublevados, la cuestión pendiente, en el primer año de la guerra, de la Iglesia y los católicos vascos, dejaban el camino abierto, a pesar de la persecución religiosa de los primeros momentos. Las posteriores iniciativas del ministro católico vasco Manuel de Irujo con vistas al restablecimiento de relaciones y de la libertad religiosa, mantuvieron abierta una cierta posibilidad, si bien remota. Marquina también aporta impor-

tantes referencias al análisis de la relación del Vaticano con la otra España: la República, los católicos nacionalistas vascos, el cardenal Vidal. El tema, en todo caso, no ha sido exhaustivamente investigado. Aparte de algunas aportaciones genéricas como la de Palacip Atard -«Intentos del Gobierno republicano de restablecimiento de relaciones con la Santa Sede durante la guerra civil», publicado en «Cinco historias de la República y la guerra» (1973)-, o de algunas referencias documentales, desde la perspectiva de Goma (Rodríguez Aísa) o de Vidal (Muntanyola) contenidas en sus respectivos libros, y de algunas otras publicaciones más anticuadas, polémicas y apologéticas como la de Iturralde sobre los vascos y la Cruzada (recientemente reeditada con el título «La guerra de Franco, los vascos y la Iglesia» (1978), el estudio de Raguer sobre Cataluña contiene aportaciones documentales de gran interés para comprender el papel desempeñado por católicos republicanos, catalanes y vascos, concretamente el ministro Irujo, en los intentos de establecer un verdadero régimen de libertad religiosa, respetuosa y tolerante, en Cataluña, a la vez que paralelamente se trataba de conseguir el restablecimiento de relaciones con la Santa Sede y el regreso de Vidal i Barraquer.

El factor religioso y católico en la guerra civil

Como queda dicho la relación de la Iglesia institucional y jerárquica, nacional y universal, con las dos Españas ha quedado bien planteada y, en algún caso, definitivamente concluida (en la medida en que ésto puede decirse en Historia). No se puede decir lo

mismo respecto de la incidencia del factor religioso y católico en el estallido y desarrollo de la guerra. |

Parece indudable, al margen de la posible instrumentalización política del término «Cruzada», que el factor religioso y católico jugó un papel esencial, especialmente en los primeros meses de la guerra. En los dos bandos, la guerra tiene un contenido ideológico innegable, sinceramente sentido, que puede considerarse la culminación de una lucha que se remonta a los orígenes de la España contemporánea, y aún más allá. Es también indudable que el factor católico, concretado genéricamente en la defensa de la «tesis» de cristiandad frente al liberalismo y el proceso secularizador, y concretado principalmente en la defensa de la Enseñanza católica, era quizás el elemento decisivo y aglutinante de esa división de las dos Españas. Aquí los intentos de un catolicismo liberal, incluso sencillamente «posibilista» en la aceptación del «mal menor» (como el de Racial y Mon) o de una democracia cristiana, habían sido minoritarios frente a la hegemonía de las tesis integrista⁸. La política religiosa de la 2^a República no hace sino antagonizar y radicalizar más las posiciones y eliminar o ciejar más en minoría las posiciones tolerantes y dialogantes que podían representar la UDC catalana o el cardenal Vidal.

El estallido de la guerra no deja lugar a actitudes intermedias, y eso explica la posición doblemente marginal y perseguida que se representa simbólicamente en la figura, tan exaltada últimamente, de Vidal i Barraquer. El carácter minoritario y excepcional de esta postura intermedia que recientemente se trata de recuperar, como testimonio de la Iglesia de la reconciliación (frente a la de Cruzada), no quita ni mucho menos interés his-

toriográfico al estudio y análisis de estos casos «raros». Estudio que debería completarse con el de otros casos y otras regiones. Pero ello no se debe hacer en detrimento de la afrontación (con criterios y actitudes historiográficas nuevos) de la verdadera cuestión decisiva: el conflicto religioso como elemento dinamizador de la guerra civil. Más allá de los martirologios y las historias apologéticas y vindicativas (aún presentes en el libro de Antonio Montero y en el de Ordóñez sobre el caso de Huelva), pero más allá también del olvido o la sublimación que implica, muchas veces, la nueva actitud reconciliadora, se hace necesario reconstruir ese pasado histórico.

La recuperación y el acceso a fuentes documentales institucionales, privadas, y la aplicación de los métodos de la historia oral puede (en algunos casos) hacer avanzar la investigación en este terreno, sobre la base de monografías locales.

Es un tema que, por otro lado, debe ser tratado y desmitificado desde los dos bandos: sabemos bastante, más o menos subjetiva o apasionadamente, de una de las persecuciones, pero muy poco de la otra. La dificultad de acceso a archivos policiales y militares es en gran medida la clave de ese desfase. Los propios archivos de la Iglesia diocesana y parroquial, tan difíciles de consultar, incluso para épocas anteriores, impide reconstruir esa otra historia: la contribución y participación de la Iglesia en la depuración y persecución, así como los intentos de construir la nueva cristiandad.

Las lagunas documentales y la inaccesibilidad de archivos institucionales, públicos y privados, de ambos bandos, puede ser el obstáculo mayor en la reconstrucción de esa historia interna de la incidencia del factor religioso en la guerra civil. Pero quizás lo es (o lo ha sido) más la actitud mental

previa con que historiadores y publicistas en general se han acercado al tema: desde la antigua apología triunfalista de la cruzada, hasta su rechazo vergonzante. El que ha sido objetivo básico de la política eclesiástica y pastoral de la transición -la reconciliación-, no debe confundirse con el que debe ser criterio historiográfico prioritario: la recuperación objetiva de una realidad histórica eminentemente conflictiva.

La aportación católica a la construcción del Nuevo Estado o el papel que desempeñan el ideario y el movimiento católico en ese proceso, en rivalidad con otras fuerzas ideológicas y políticas del nuevo régimen, son otros tantos objetos de investigación, pertenecientes a esa historia interna de la relación Iglesia-guerra civil.

Los informes del Vaticano y los del propio Goma muestran recelos y críticas del peligro fascista y de la creciente influencia nazi. La firma de un convenio cultural hispano-alemán se convierte, según el estudio de Marquina, en uno de los factores de tensión en la relación Vaticano-régimen de Franco en un determinado momento. Por otra parte, Goma desde sus primeros informes al Vaticano es consciente del conglomerado de fuerzas políticas e ideológicas que constituyen el Movimiento Nacional. Y, aunque siempre salva la sinceridad católica de Franco, alude a otras influencias que pueden rivalizar con la genuinamente católica. Esta rivalidad es un factor constantemente considerado por la diplomacia vaticana y la jerarquía nacional.

Muy poco se ha estudiado ese proceso de construcción del nuevo Estado, y la aportación católica, en coincidencia o rivalidad con otras fuerzas. Pero en algunos estudios sectoriales, como el de la política educativa del nuevo Estado (libro de Alicia Altad),

queda suficientemente demostrado el alto grado de participación y presencia de las aspiraciones católicas en la configuración de la nueva política educativa: reforma del bachillerato, enseñanza de la religión en todos los niveles, etc.

Otro tanto se podría decir de la asunción de buena parte del ideario social-reformista católico, altamente corporativista, en la política social y sindical del Estado. Aunque en este terreno las interferencias y rivalidades entre los modelos y organizaciones católicas, por un lado, y las falangistas, por otro, tuvieron mayor importancia. Juan José Castillo se ha referido a la integración de la Confederación Nacional Católico-agraria y de los sindicatos católicos en general en la Central Nacional-Sindicalista en aplicación de los decretos políticos unificadores, pero la incidencia de este proceso en los individuos y organizaciones católicas está prácticamente sin estudiar.

Las tensiones y dificultades que provoca la negociación del nuevo Concordato (puestas de relieve tanto en el libro de Rodríguez Aísa como en el de Marquina) no deben hacer olvidar el alto grado de coincidencia entre las aspiraciones católicas tradicionales y el ideario y política del nuevo Estado. Las tensiones se refieren a la definición del status jurídico de la Iglesia en el marco de un Estado católico confesional, pero con indudable tendencia a configurarse según el modelo totalitario, y afectan, por consiguiente, tanto a la cuestión clave del derecho de presentación de Obispos concedido a la Monarquía española en el Concordato de 1851, según criterios regalistas, como a la concesión de un estatuto autónomo para instrumentos de evangelización de la Iglesia, como la propaganda y la Acción Católica. La consecución a la postre de ese esta-

tuto jurídico relativamente autónomo, defendido celosamente por Goma, por ejemplo, en la resistencia a integrar la federación de estudiantes católicos en el SEU, tendrá importantes repercusiones en la evolución posterior del régimen franquista.

Pero al margen de esta rivalidad de poderes, continuación de la vieja lucha regalismo-antirregalismo, lo que domina en estos primeros momentos de configuración del nuevo régimen, aun en los años de la guerra, es el alto grado de coincidencia entre los valores católicos y los del nuevo régimen, y la disposición a colaborar en la construcción del nuevo Estado.

Si toda la bibliografía sobre la guerra civil tiende (o ha tendido) fácilmente al apasionamiento y al subjetivismo, en el tema específico de la Iglesia y la guerra civil se hace si cabe más difícil superar las visiones polémicas y una historia más ideológica que basada en documentos. Casi sin solución de continuidad se ha pasado de una visión triunfalista nacional-católica de exaltación de la cruzada y de los mártires, a una visión fuertemente revisionista y autocrítica, de rechazo del factor religioso, al menos como factor dominante y prioritario. Y todo ello, en un tono polémico, en medio de una general ausencia de investigación de base, en fuentes documentales, que en gran medida permanecen inéditas.

Ese giro mental del catolicismo español en cuanto a la valoración de su propio pasado tiene un gran significado para comprender la evolución re-

ciente de dicho catolicismo, pero favorece muy poco el avance en el conocimiento histórico de una realidad pasada, incluso aparentemente muy distante.

La reconciliación, nueva actitud dominante en la Iglesia española especialmente desde el Vaticano II, y durante la época de la transición, ha estado en la base de algunas publicaciones recientes sobre la Iglesia y la guerra civil, tratando de superar el tono agresivo y polémico de la historia de la cruzada y de la persecución religiosa. Pero, ¿es esa actitud dialogante o conciliadora la mejor garantía de un avance en el conocimiento histórico? A primera vista parece que sí, en tanto que posibilita la revisión y crítica de los «*a priori*» y se convierte en el punto de partida de una historia más distanciada y objetiva. Pero hay riesgos indudables: la actitud conciliadora tiende a exagerar ciertos elementos (siempre bastante excepcionales y minoritarios) y olvidar o quitar relevancia a los elementos conflictivos y antagónicos. El mejor servicio a la reconciliación y el diálogo es el de la investigación exhaustiva y de base, que tendrá que empezar por la recopilación, catalogación y publicación de fuentes documentales, privadas, institucionales y públicas, que permitan una investigación posterior. Esta es la principal aportación de algunas de las obras recientes aquí reseñadas, como las de Marquina, Rodríguez Aísa, Hilari Raguer...

F.M.!

* Profesor titular de Historia Contemporánea (UNED).

Bibliografía citada

ALTEO VIGIL, Alicia: *Política del Nuevo Estado. Sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*. Ed. Mº de Cultura, Madrid, 1984.

GRANADOS, Anastasio: *El cardenal Goma, primado de España*. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 1969.

ITURRALDE, Juan de: *El catolicismo y la cruzada de Franco*. Viena, 1955. 2ª ed. *La guerra de Franco, los vascos y la Iglesia*. San Sebastián, 1978.

MARQUINA BARRIO, Antonio: *La diplomacia vaticana y la España de Franco (1936-1945)*. Ed. CSIC, Madrid, 1983.

MONTERO, Antonio: *Historia de la persecución religiosa en Esoaña*. Ed. BAC, Madrid, 1961.

MUNTANYOLA, Ramón: *Vidal i Barra-quer, el cardenal de la paz*. Ed. Estela, Barcelona, 19[74]. Traducción y adaptación de la 1ª edic. catalana (1971), por V.M. Arbeloa.

ORDOÑEZ MÁRQUEZ, Juan: *La apostasía de las masas y la persecución religiosa en la provincia de Huelva (1931-1936)*. Ed. CSIC, Madrid, 1968.

PALACIO ATARD, Vicente: *Cinco historias de la República y de la guerra*. Ed. Nacional, Madrid, 1973.

RAOUER, Hilari: *La Unió Democrática de Catalunya i el seu temps (1931-1939)*. Barcelona, 1976.

La espada y la cruz. La Iglesia (1936-1939). Ed. Bfugera, Barcelona, 1977.

RODRÍGUEZ AISA, María Luisa: *El cardenal Goma y la Guerra de España. Aspectos de la gestión pública del Primado (1936-1939)*. Ed. CSIC j Madrid, 1981.